

Largo descanso

Brac, 117 (343-347) 1989

Por Remigio GONZALEZ CALLEJO

(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

(Discurso de incorporación)

Excmos. e Ilmos. Sres., Sras. y Sres.:

A lo largo de la Historia del Arte vemos como numerosos artistas constituyeron progresivamente el lenguaje universal de la pintura, tal como cada maestro lo forjó para sí mismo, antes de transmitirlo, lo enriqueció y renovó para sus sucesores inmediatos o lejanos.

El hombre primitivo de Altamira ya pintaba las paredes de sus cuevas con figuras de animales.

Los egipcios pintaban las paredes de sus templos y decoraban sus tumbas con escenas de la vida cotidiana, empleando los colores básicos.

Los romanos poseían casas que estaban profusamente decoradas y cuyas paredes estaban recubiertas con frescos.

En la Edad Media los monjes reproducían libros, copiándolos a mano. Las letras con que comenzaban los diferentes capítulos iban decorados con gran esmero y representaban escenas sacadas del Evangelio o de los libros de los Salmos. Así se fue extendiendo el Arte en diferentes épocas, cambiando y renovando estilos.

Toda obra de arte habla por sí misma, todo lo demás, las interpretaciones filosóficas y metafísicas, son cuestión aparte.

En ocasiones el artista siente la incapacidad en su testimonio de alcanzar lo que realmente busca. El espectador puede admirar su obra, sacando sus propias conclusiones, pero el artista ve y persigue otra. En ese afán de búsqueda, cuando llegas a hacer algo importante, sientes que lo que de verdad persigues está un escalón más arriba, dentro de esa escalera interminable.

Uno de los motivos principales y posiblemente más importantes de mi obra, ha sido siempre la figura y el entorno que le rodea, tal vez por esa razón elegí este cuadro para mi presentación en esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Creo que uno de los retos que nos imponemos a lo largo de nuestra vida es descubrir la esencia cuando retratamos un personaje. Todo su contenido, va siendo acariciado por el pincel; por esta razón, cada artista deja en su obra gran parte de su vida, la soledad, esa casi continua melancolía y, por contraste, esa capacidad enorme de amor a la vida y a las personas.

Mi obra es un fiel reflejo de mi tierra natal, el alma del paisaje de Tierra de Campos. En cada obra hay un rescoldo de entrañable cariño hacia ese panderero inmenso que tantas veces contemplé desde esa Altafría, ahora lejana, pero siempre añorada.

Esa llanura pletórica de vida sosegada, abnegada y esperanzadora a la vez. Hay respeto y admiración por lo que es historia dentro de esos muros ocres y rojizos superpuestos, quebradizos y hundidos.

Recrear el suelo castellano-leonés es para mí expresar con todo detalle de matices esos campos que llevo grabados en mi alma y en mi retina a pesar de la distancia que hoy me separa.

Descubrir la infinita variedad cromática, la grandeza escueta, sin artificio, esas llanuras de infinitos horizontes, despojando en cada obra todo artificio e insistiendo solamente en los dos componentes básicos: ese hermoso cielo y sus tierras pardas y amarillas de sus inmensos paramares ha sido y es mi obsesión.

El hombre y el campo son, sin duda, los motivos más sugerentes y atrayentes dentro de mi pintura, ensalzando sobre todo la visión personal de esos campos solitarios, llenos de una sencilla plasticidad.

Es imagen que deja entrever el alma humana en sus diversas situaciones, unas veces de impotencia ante el tiempo, otras ante la gran indiferencia de los más poderosos, y siempre con una decaída resignación.

Su rostro enjuto despierta el interés del espectador para descifrar su gesto, interpretar su mirada y adivinar ese mundo interior que bulle en él y lo diferencia profundamente.

Una imagen que se envuelve en ese conocido y popular poema anónimo:

Camino de Castilla
ya no va nadie
si no es polvo y arena
que lleva el aire.

No puedo pasar por alto en esta intervención, mi presencia en esta tierra que tan amablemente me acogió desde el primer momento. Si antes hablaba de añoranza, ahora puedo decir que esa añoranza va unida a la fuente de inspiración que cada día se produce en mí.

Abiertamente me siento identificado con todo lo referente a Andalucía, aquí vivo y trabajo. No puedo olvidar a mi Priego, allí, en mi estudio, he pintado gran parte de mi obra, posiblemente la más importante.

Su luz ha cambiado las tonalidades de mis cuadros, mi paleta se aclara y enriquece, dando una exposición más viva en esa estructura de luz y de color.

Tengo la gran suerte de contar con amigos que me han demostrado su franco afecto, a los cuales agradezco su presencia esta noche. Con orgullo puedo decir que he contado siempre con la compañera fundamental en mi vida, mi esposa, ella ha sido y es mi apoyo

moral y mi crítico más severo. Su ánimo y su vida junto a mí me dan fuerzas para seguir adelante en este caminar lento y trabajoso, inseguro y difícil, pero siempre esperanzador.

Por último, Sr. Director, agradezco este nombramiento y la confianza que han depositado en mí; deseo corresponder con mi obra personal, superándome día a día, para ser digno merecedor de este nombramiento y para mayor timbre y blasón de esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, que Vd. tan dignamente dirige.

